

Tragedia en juego.  
Toros y tauromaquia en Miguel de Unamuno

José María Balcells



Balcells, José María

Tragedia en juego : toros y tauromaquia en Miguel de Unamuno  
/ José María Balcells. – Jaén : Editorial Universidad de Jaén,  
2022. -- (Estudios literarios. El niño de la noche ; 10)

496 p.; 15 x 23 cm

ISBN 978-84-9159-475-8

1. Unamuno, Miguel de-Crítica e interpretación 2.  
Tauromaquia 3. Toros I. Título II. Jaén. Editorial  
Universidad de Jaén, ed.

791.862

Esta obra ha superado la fase previa de evaluación externa realizada por pares mediante sistema de doble ciego

COLECCIÓN: Estudios literarios. 'El niño de la noche', 10

Director: Rafael Alarcón Sierra

© José María Balcells Doménech

© Universidad de Jaén

Primera edición, mayo 2022

ISBN: 978-84-9159-475-8

ISBNe: 978-84-9159-476-5

Depósito Legal: J-290-2022

EDITA

Editorial Universidad de Jaén  
Vicerrectorado de Proyección de la Cultura y Deporte  
Campus Las Lagunillas, Edificio Biblioteca  
23071 Jaén (España)  
Teléfono 953 212 355  
web: editorial.ujaen.es



editorial@ujaen.es

DISEÑO Y MAQUETACIÓN  
Laboratorio de las artes SC

IMPRIME  
Gráficas «La Paz» de Torredonjimeno, S. L.

Impreso en España/*Printed in Spain*

«Cualquier forma de reproducción, distribución, comunicación pública o transformación de esta obra solo puede ser realizada con la autorización de sus titulares, salvo excepción prevista por la ley. Dirijase a CEDRO (Centro Español de Derechos Reprográficos, [www.cedro.org](http://www.cedro.org)) si necesita fotocopiar, escanear o hacer copias digitales de algún fragmento de esta obra».

# Índice

---

MIGUEL DE UNAMUNO Y LA TAUROMAQUIA .....	13
INTRODUCCIÓN .....	15
Campaña antitaurina .....	16
Distanciamiento de Noel .....	18
Tauromaquia ponderada .....	25
Relaciones con taurinos .....	28
Toreros y ruedos .....	31
BELIGERANCIAS PERIODÍSTICAS .....	33
Ridiculizando falacias antitaurinas .....	33
«Yo no encuentro bárbaro el espectáculo» .....	39
Tauromaquia invasiva y alienante .....	49
Tauromaquia vascongada .....	62
Miseria y virtud de los papeles taurinos .....	72
Dehesas de bravo y conflicto social .....	86
Tauromaquia crística y eterna .....	93
Entraña trágica y milenaria del toreo .....	99
«Me gustan los toros en el campo» .....	107
Porvenir de la tauromaquia .....	109
CARTEOS CALEIDOSCÓPICOS .....	119
Nota previa .....	119

Felipe Cortines y Murube: <i>El poema de los toros</i> . . . . .	120
Eugenio Noel. . . . .	127
Luis Uriarte: <i>Toros y toreros</i> . . . . .	131
Sánchez Mejías polemista . . . . .	134
<b>VERSOS TAURÓMACOS</b> . . . . .	145
Poesía del toro . . . . .	145
Toro en la dehesa . . . . .	150
Toro eucarístico. . . . .	152
Ruedo del mundo . . . . .	154
Toros y política . . . . .	156
Intrahistoria de la tauromaquia . . . . .	160
Toro lúdico. . . . .	163
<b>TAUROMAQUIA Y LENGUAJE</b> . . . . .	167
Lenguaje taurino en Unamuno. . . . .	169
Léxico y fraseología . . . . .	171
Comparaciones tropológicas . . . . .	174
Dichos de toreros . . . . .	181
<b>AMISTADES TAURINAS</b> . . . . .	187
<b>CRIADORES DE BRAVO</b> . . . . .	189
Victoriano Angoso y Blanco. . . . .	189
Argimiro Pérez-Tabernerero Sanchón . . . . .	191
<b>TAUROMAQUIA ESCRITA Y GRÁFICA SALMANTINA</b> . . . . .	193
José Sánchez Gómez, El Timbalero . . . . .	193
Unamuno: el toro tonto y el inteligente. . . . .	196
Venancio Gombau . . . . .	199
<b>SINTONÍA CON MARIANO DE CAVIA</b> . . . . .	203
Compañero y amigo. . . . .	203
Admiración recíproca . . . . .	206
<b>PASIÓN POR IGNACIO ZULOAGA</b> . . . . .	211

De torero a pintor . . . . .	211
Encuentros y reencuentros . . . . .	214
Lienzos interpretados por Unamuno . . . . .	215
<b>SANGRE Y ARENA. PUNTOS COMPARTIDOS . . . . .</b>	<b>223</b>
Sucedidos con Blasco Ibáñez . . . . .	223
<i>Sangre y arena</i> . . . . .	226
Convergencias con la novela . . . . .	229
<b>VERSOS TAURINOS DE CAVESTANY . . . . .</b>	<b>235</b>
Parlamentario por Salamanca . . . . .	235
Justificación de Cavestany . . . . .	237
<b>MANUEL MACHADO Y EL SENTIMIENTO HERIDO . . . . .</b>	<b>241</b>
Sobre Manuel Machado, poeta . . . . .	241
Otros escritos sobre Manuel Machado . . . . .	244
Tauromaquia soslayada . . . . .	246
<b>MAURICE LEGENDRE Y SU <i>PORTRAIT DE L'ESPAGNE</i> . . . . .</b>	<b>251</b>
Viajes, encuentros, lecturas . . . . .	251
Legendre y la tauromaquia . . . . .	254
<b>JOSÉ MARÍA DE COSSÍO. VIVENCIAS CONJUNTAS . . . . .</b>	<b>257</b>
Con Unamuno en Salamanca . . . . .	257
Convivencia en Tudanca . . . . .	260
En La Magdalena . . . . .	266
Comunicaciones posteriores . . . . .	269
<b>TOREROS Y RUEDOS . . . . .</b>	<b>275</b>
<b>LUIS MAZZANTINI: CONVERSACIONES Y RECUERDOS . . . . .</b>	<b>277</b>
«En la antigua Plaza de Toros» . . . . .	277
De tú a tú con Mazzantini . . . . .	280
Caricatura del Señorito . . . . .	287
Que no quiero verlo . . . . .	292
Desmemorias . . . . .	296
Recuerdos de un torero . . . . .	299

DEL PICADOR ANTONIO RAMÍREZ, MEMENTO . . . . .	305
De picador a policía . . . . .	305
Memento, escritor. . . . .	310
El <i>memento</i> unamuniano . . . . .	311
ANECDOTARIO CON DOMINGO URIARTE, REBONZANITO. . . . .	313
Un novillero en la Plaza Mayor . . . . .	313
Rumios previos y posteriores al festejo . . . . .	318
De un brindis que no fue. . . . .	322
De la espada al pincel. . . . .	323
EN LA ALTERNATIVA DE FÉLIX RODRÍGUEZ II . . . . .	327
Corrida de feria. . . . .	327
Contristado entre algarabías. . . . .	332
Idolatrías y otras insensateces. . . . .	337
TEXTOS DE MIGUEL DE UNAMUNO . . . . .	343
Procedencia de los textos, edición y notas . . . . .	345
ARTÍCULOS . . . . .	351
La autoridad corrida en los toros . . . . .	351
Entremés <i>yankee</i> . . . . .	354
De mal gusto . . . . .	357
La muerte del «Aceitunero» . . . . .	361
A propósito del toreo . . . . .	365
La temporada taurina. . . . .	368
El Cristo español. . . . .	378
Si yo fuera autócrata. . . . .	383
<i>Barrurá, neure anájeak, barrurá!</i> . . . . .	386
La carta de un torero . . . . .	390
<i>La afición</i> . . . . .	394
La obra de Eugenio Noel. . . . .	397
La penetración pacífica . . . . .	405
El león de España (arabesco heráldico) . . . . .	408
El deporte tauromáquico. . . . .	413

La Inquisición y las corridas de toros (Palinodia).....	417
Ingenio tauromáquico.....	419
La córnea imaginación de la afición.....	422
Sobre la muerte de Joselito.....	428
Del deporte activo y del contemplativo.....	431
¡Pasto y deportes!.....	434
Pan y toros.....	440
Huichilobos y el bisonte de Altamira.....	443
CARTAS.....	447
A F. Cortines y Murube.....	447
A Eugenio Noel.....	450
A Luis Uriarte.....	457
A Ignacio Sánchez Mejías.....	459
POEMAS.....	461
El corazón del mundo.....	461
Todo pasa.....	462
Toro (XXIII).....	463
Corrida de Beneficencia.....	464
Me valió de estro un mosquito.....	465
Al pie del roble de la montaña.....	466
Córdoba.....	467
Sagunto, Numancia, Zaragoza.....	468
Te hace falta, España.....	469
Sangre y arena, lid de moro.....	470
Te arrastra Júpiter toro.....	471
Prudencio (fragmento).....	472
Cavernario bisonteo.....	473
BIBLIOGRAFÍA.....	475

CÓRDOBA

*Saavedra, Lucano, Séneca,  
Córdoba,  
Roma canta en la mezquita,  
Guadalquivir medita  
el sueño de Abderramán.  
La vida, fuerza del sino,  
juego en tragedia,  
tragedia en juego, Lagartijo;  
en las ermitas  
sestean capeadores del Señor.*

Miguel de Unamuno



## MIGUEL DE UNAMUNO Y LA TAUROMAQUIA



## INTRODUCCIÓN

Los puntos de vista y las meditaciones de Miguel de Unamuno acerca de los toros y su mundo conforman uno de los asuntos de reflexión polémica en los que su pluma se detuvo de vez en vez durante más de cuatro décadas, y prácticamente hasta el acabamiento de su vida. La temática taurina la fue abordando en diferentes artículos, pero también diversas cartas suyas (a Felipe Cortines y Murube, a Eugenio Noel, a Luis Uriarte, y a Ignacio Sánchez Mejías) tienen que ver con esta materia, así como varios poemas, amén de pasajes aislados que se leen en distintos textos del escritor, filósofo y filólogo bilbaíno.

No vamos a ocuparnos, en estas páginas primeras, de la presencia del toro y de la tauromaquia en las composiciones unamunianas en verso, ni tampoco en el epistolario. En ambas clases de escritos nos detendremos en su momento. Lo haremos al término de este primer cuerpo del estudio, que se centra mayormente en el análisis y valoración de textos prosísticos aparecidos en rotativos diversos y que comprenden desde el primero, «La autoridad corrida en los toros», que salió en *La Libertad*

el 17 de octubre de 1891, hasta el último, «Huichilobos y el bisonte de Altamira», publicado en *Ahora* el 28 de junio de 1936.

Separan uno y otro casi cuarenta y cinco años, durante los cuales nos legaría Miguel de Unamuno hasta veintidós colaboraciones periódicas de esa índole, quedándose una de ellas, seguramente fechable en 1914, sin ver la luz en vida del autor. Las demás fueron viéndola en un periódico y en un semanario sudamericanos, los bonaerenses *La Nación* y *Nuevo Mundo*, estando radicados los otros medios en diversas ciudades de España, mayormente en Madrid, sede editora de *Los Lunes de El Imparcial*, *La Época*, *Vida Nueva*, *La Noche*, *Ahora* y *Nuevo Mundo*, título homónimo al de la revista de Buenos Aires. De Salamanca era *La Libertad*, de Valencia *El Mercantil Valenciano* y de Barcelona fueron *Las Noticias* y *La Publicidad*.

El más reducido de estos textos fue el del citado periódico salmantino. La extensión de la mayoría de ellos resulta bastante pareja, salvo en el caso de los artículos «La temporada taurina», «La obra de Eugenio Noel» y «¡Pasto y deportes!», que aparecerían en la antedicha tribuna de *La Nación*, pues ahí le ofrecieron mucho más espacio que en el resto de las publicaciones periódicas antecitadas. En cada una de estas cabeceras publicó Miguel de Unamuno sendos artículos sobre toros o sobre cuestiones diversas en las que involucraba la tauromaquia. En cambio, en tres de ellas, *Los Lunes de El Imparcial*, *Nuevo Mundo* (Madrid) y *La Noche*, llegarían a aparecer dos, tres y cuatro colaboraciones, respectivamente.

## Campana antitaurina

Muy espaciadas en el tiempo las del primero y segundo periódicos citados, por el contrario fueron bien sucesivas las del tercero, correspondiéndose con una campana antitaurina al albur de la cruzada emprendida por el madrileño Eugenio Noel, seudónimo literario de Eugenio Muñoz Díaz, en diciembre de 1911 contra la flamenquería y el torerismo

ambiente. Esta campaña la inició en un salón de Bilbao, y le llevaría a publicar en ese año su libro *República y flamenquismo*. Unamuno se uniría sin dilación a ese proyecto, y publicó los textos de referencia en el corto espacio de tan solo un par de meses, los que mediaron entre el primero aparecido, que data del 3 de diciembre de 1911, y el cuarto, fechado el 4 de febrero del año siguiente.

Dicha campaña, en la que el propio Unamuno en su momento se ufana de estar participando con ahínco, le serviría para espolear animadversiones previas hacia el toreo. Las materializaría a partir del crucial 1898, porque sus dos artículos taurómacos anteriores a ese año, «La autoridad corrida en los toros», y «Entremés *yankee*», no pueden calificarse como antitaurinos, sobre todo el segundo. De su contenido podría deducirse que, acaso merced a los ignaros y agresivos desafueros contra la tauromaquia de una estadounidense a la que ridiculiza en su artículo, el bilbaíno queda bien alertado acerca del argumentario del animalismo militante de entonces, que nunca suscribió. Sí lo hizo, en cambio, Eugenio Noel, aliado con varias sociedades protectoras de animales y plantas.

La referida campaña antitaurina fue tan intensa como de escaso recorrido por parte de Miguel de Unamuno, pese a secundarla en un principio, como declaraba en el artículo «La obra de Eugenio Noel», publicado en *La Nación* el 31 de marzo de 1912. En esas columnas manifestó su agrado por el hecho de que tan hercúlea empresa se iniciase precisamente en su ciudad natal, donde se había desarrollado mucho el culto taurómico. Imaginamos que también le satisfizo luego que Noel publicase en Bilbao, en 1912, su libro *El flamenquismo y las corridas de toros*. Y le complacían ambas cosas porque la afición a los toros y la flamenquería consideraba que eran uno de los mayores males de España. Iba a matizar después, sin embargo, que le hacía diferente a Eugenio Noel, en quien vio a un continuador del espíritu reformista de Joaquín Costa, la idea de que no creía que fuesen esos dos, flamenquismo y corridas de toros, los males mayores del país, sino uno de los mayores. Y el distingo es importante. Añadía también que ayudó a esa campaña a través de la

prensa, aun reconociendo que su ayuda fue poca ante tamaño desafío ciclópeo para el que se necesitaban agallas quijotescas.

Su promotor prolongaría la campaña hasta enero de 1914, en que la daba por terminada en una primera fase tras una charla en Jerez de la Frontera, y con tan solo un breve paréntesis en ella, el del mes de junio de 1913, días pasados en Marruecos como corresponsal de guerra para el diario *España Nueva*. En dicho año de 1914 prosiguió Noel su lucha antiflamenquista implementándola de otro modo: fundando y dirigiendo el semanario antitaurino *El Flamenco*, que desaparecería pronto, pues solo imprimió tres números, todos en abril de 1914. Luego iba a reemprender su empeño creando la revista *El Chispero*, de la que se harían cuatro entregas, tres en mayo y una en junio, en ese mismo año.

## Distanciamiento de Noel

En las referidas calendas entiendo que Unamuno ya se había distanciado bastante del proyecto de tratar de revertir la tauromaquia de la sociedad española. Las causas de este distanciamiento pudieron ser varias. Empecemos por recordar la que parece tener menor peso sustantivo: la circunstancia tan aleatoria, y extrínseca al asunto, de decidir que no enviaría nuevos artículos a un medio que él consideró que se aprovechaba del prestigio de su firma sin gratificarle mínimamente. En dos cartas a Eugenio Noel sin fecha exacta, pero de enero y febrero de 1912, le fue poniendo al corriente, no de que abandonaba la causa, pero sí de su decisión de no seguirla defendiendo en ese rotativo que le pareció antes tan idóneo. En la misiva primera le comenta que va a retirar de *La Noche* uno de los artículos previstos para su publicación, el que haría tres de los enviados, y asimismo le anuncia que intentará encontrar otro periódico para mantenerse en la brecha:

Me parece vería mi otro artículo de *La Noche* sobre los toros. Tenía un tercero, titulado «La afición», pero he tenido que retirarlo porque

eso de *La Noche* anda mal y conmigo se han conducido más que incorrectamente. Pero encontraré otra tribuna y comentaré su labor<sup>1</sup>.

El párrafo transcrito no está exento de alguna problemática, porque se hace alusión en él a un tercer artículo, «La afición», que habría tenido que retirar. Sin embargo, ese texto acabó apareciendo en *La Noche*, con o sin su venia, y siendo el cuarto, y no el tercero, de los textos suyos dados al rotativo madrileño. Es verdad que ya no le iba a dar ninguno más. Le explicó a Eugenio Noel en una segunda carta que seguir enviándoles escritos supondría permitirles que continuasen tomándole el pelo como se lo estaban tomando, toda vez que «Aunque poco o nada interesado no me gusta hacer el primo. Pero se me abrirán nuevas tribunas, y entre ellas la del *Mundo Gráfico*, y seguiré ayudándole». (ET, 112).

Y efectivamente ya no les remitió más colaboraciones, pero tampoco consta que encontrase otro periódico para llevar adelante la susodicha campaña, de modo que su manifestación de optimismo voluntarista («se me abrirán nuevas tribunas,»), tal vez consolatorio para Eugenio Noel, no se tradujo en realidad concreta alguna. *Mundo Gráfico* no debió de facilitarle que secundase su propósito en esta materia específica, en la que no puede contarse su artículo del 18 de septiembre de 1912 en ese medio. Pese a su título, «Grandilocuencia tauromáquica», el texto no dedica al mundo taurino más que esa única alusión a una supuesta oratoria grandilocuente taurómaca que habría contagiado a los políticos.

Como dio en *Mundo Gráfico* a la stampa otra clase de artículos, puede que, tan sobrecargado de compromisos como siempre, fuese atendiendo a prioridades más acuciantes hasta que el proyecto de militancia activa contra las corridas de toros, si no quedó en el olvido, sí iba a permanecer en un definitivo estado silente como tal proyecto. Y poco a poco fue también quedando en el recuerdo su propósito de escribir él mismo hasta un manifiesto antitaurino, como le decía a Eugenio Noel

---

<sup>1</sup> La cita procede del libro recopilatorio de textos unamunianos titulado *Escritos de toros* (cf. Bibliografía), p. 108. En adelante, este volumen será citado por las iniciales ET.

en una carta de diciembre de 1911 en la que le instaba a redactarlo, anunciándole que pondría manos a la obra si él no se daba maña en el asunto. El destinatario llegaría a pergeñar el escrito, como revela una carta inédita al bilbaíno<sup>2</sup>, quien seguramente no lo secundaría, no habiendo noticia alguna de que lo suscribiese. De lo que sí consta una prueba fehaciente es de que, tres años después, en el número 1 de *El Chispero*, que saldría con fecha 10 de mayo de 1914, se publicó un «Manifiesto antiflamenquista» de inspiración noeliana.

Aducida un poco más arriba la causa tan epidérmica de su contrariedad con *La Noche*, una segunda pudiera ser de naturaleza más honda, concerniendo a la reconsideración que se hizo Miguel de Unamuno del papel regenerador *urbi et orbi* que se había atribuido queriendo cambiar el comportamiento del prójimo y por tanto de la sociedad española. Con la campaña antitaurina en marcha, al bilbaíno le tentó la idea de que cada uno debe regenerarse por sí mismo, no nadie a los demás. Un artículo suyo de marzo de 1912, y que vio la luz once días antes del antecitado «La obra de Eugenio Noel», defiende esa posición, anticipada en el título: «Puñado de verdades no paradójicas (Regenérese cada cual)».

A la perspicacia de Eugenio Noel no le iban a pasar desapercibidas esas señales de desistimiento en la causa antitaurina de su «compañero de viaje». Y por esa razón trató de mantenerlo implicado en ella. Lo deducimos a partir del hecho de que en sus dos publicaciones periódicas antiflamenquistas aprovechase la oportunidad para reproducir las cartas que de Unamuno había recibido en 1911 y 1912, así como el artículo unamuniano «La afición», que había sido publicado en *La Noche* el 4

---

<sup>2</sup> La carta lleva fecha del 11 de marzo de 1912. Está escrita en Barcelona, en una hoja encabezada con un membrete del periódico *El Poble Català. Redacció*. Traslado el fragmento epistolar que hace al caso: «...he redactado un Manifiesto cuyas pruebas le enviaré y, si le agrada, con las enmiendas y reparos que Ud. haga en ellas serán avaloradas y garantizadas con su firma». Esta misiva inédita se custodia en la Universidad de Salamanca, Casa Museo Miguel de Unamuno (CMU, 35, Doc. 7).